

Museo de Química y Farmacia: un espacio universitario, histórico, científico y educativo

Nicole Molina Ruiz, Iván Oyarzún Quezada | Museo de Química y Farmacia, Universidad de Chile

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5707>

Pertenciente a la Facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas de la Universidad de Chile, el Museo de Química y Farmacia fue creado en 1951 por el profesor César Leyton, con el objetivo de retratar las antiguas boticas. Este primer acto coleccionista aumentó paulatinamente, abarcando otras áreas de las ciencias químico farmacéuticas a través de la donación de profesores y personas cercanas a estas áreas. En la actualidad, este espacio se plantea como un museo de historia de la ciencia, con una amplia colección de objetos, biblioteca patrimonial y un incipiente archivo histórico.

Debido a su contexto de creación, este museo es intrínsecamente universitario, por lo que sigue los mismos lineamientos que su institución madre: un compromiso con lo público, la ciudadanía, la educación y el desarrollo del pensamiento crítico. La Universidad de Chile, fundada en 1842, ha sido la institución pública más relevante en la historia de la República Chilena, no sólo por ser la primera casa de estudios superiores, sino también por su compromiso social con el desarrollo de las ciencias, las artes y las letras, situando el saber como un eje articulador del país.

Este hecho nos presenta la particularidad de que la historia de la Universidad de Chile y la historia del desarrollo científico en Chile son parte de un mismo relato, en el cual se refugia el Museo de Química y Farmacia. Por tanto, las colecciones del museo no se remiten únicamente a discursos vinculados al patrimonio universitario o académico, sino al patrimonio nacional de las ciencias en su conjunto.

A partir de esta "identidad heredada" de la Universidad de Chile, el museo se propone como misión la conser-

vación, investigación y difusión de sus acervos, con la explícita voluntad de potenciar y democratizar la generación de conocimiento, permitiendo el acceso a las colecciones y la reflexión en torno a la historia y desarrollo de las ciencias químicas y farmacéuticas en Chile. Bajo esta perspectiva, el museo se convierte en un medio y no un fin en sí mismo.

Hemos desarrollado diversos mecanismos para acercar y sensibilizar a las comunidades respecto del patrimonio científico. El punto de partida sin duda es ofrecer un acceso gratuito, recorridos mediados para instituciones educativas y talleres prácticos (privados y/o abiertos a la comunidad) que permitan abordar la temática de las ciencias químicas y farmacéuticas desde distintas aristas.

Así mismo, los medios digitales han sido fundamentales para llegar a nuevos públicos, especialmente a través del uso de redes sociales, pudiendo hacer notar este espacio muchas veces desapercibido y creando una comunidad virtual con la que dialogar respecto al patrimonio y las ciencias.

Respecto al perfil profesional que exige las labores museológicas del patrimonio universitario, es importante destacar que la dirección del museo estuvo a cargo de académicos de la facultad por más de sesenta años. Es posible identificar este fenómeno en otros museos universitarios, especialmente los científicos, en que son los profesores quienes cumplen el rol de custodios de su mismo patrimonio, no obstante, bajo la necesidad de abrir el espacio a nuevos públicos y posibilitar la creación de nuevos relatos, el año 2017 se implementó el proyecto Nuevo Museo, que buscaba repensar el espacio a partir de las nuevas perspectivas museológicas,



Museo de Química y Farmacia de la Universidad de Cule | foto Nicolescribe

con profesionales vinculados al área de la museología, la gestión patrimonial y la conservación de bienes culturales. En ese contexto, se articuló un trabajo interdisciplinario que convocó a químicos farmacéuticos, químicos, bioquímicos, historiadores, artistas visuales, conservadores, gestores culturales, bibliotecólogos, archivistas, periodistas, entre otros.

El avance en los procesos técnicos se ha realizado principalmente a partir de un programa de pasantías con estudiantes de pregrado (desde tercer año) y postgrado en tres áreas de acción: investigación (desde el área de las ciencias y las humanidades), procesos técnicos (desde el área de la conservación-restauración y gestión documental) y divulgación (desde el área del diseño y comunicaciones). Y además, el programa de ayudantías, pensado especialmente para estudiantes de la Facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas, donde realizan labores de mediación e investigación de las colecciones.

La investigación de las colecciones se realiza a partir de la elaboración de una ficha museográfica, donde se invita a estudiantes y académicos pertenecientes a la comunidad universitaria a reflexionar sobre la relevancia científico-patrimonial de cada objeto. Estas fichas están en constante revisión y actualización, enriqueciéndose con nuevos antecedentes, nuevas lecturas y

valoraciones desde las distintas disciplinas involucradas en la investigación.

Estos procesos colectivos de valoración no solo proponen un momento de reflexión patrimonial, sino también un momento de encuentro entre profesionales de distintas disciplinas a dialogar sobre un mismo tema, otorgando distintas miradas, conceptualizaciones y debates.

Uno de los principales desafíos que nos hemos planteado en este último periodo desde el Museo de Química y Farmacia es acercarnos a la comunidad universitaria, especialmente a la Facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas, a través de estos mismos procesos de valoración colectiva, a partir de las denominadas “Exposiciones Transitorias” consistentes en la exhibición de una selección de fotografías relacionadas a la facultad, bajo una temática, de diversas épocas, para actividad procesos de memoria y reflexión histórica, generar sentido de pertenencia y una sensibilidad patrimonial dentro de nuestra comunidad más cercana. Se suman a estas acciones de vinculación con otras disciplinas, las exposiciones de arte contemporáneo que se ejecutan en el museo, bajo la premisa de dialogar e interrogar con nuestras colecciones, posibilitando nuevos relatos y reflexiones.

Finalmente, seguimos en una labor permanente de vinculación hacia nuevas audiencias, en un trabajo de reconocimiento sobre importancia de la preservación y democratización del patrimonio científico, lo que se ha logrado a través de la incorporación de nuevos profesionales provenientes de diferentes disciplinas, a través de proyectos concretos sobre nuestras colecciones, a los que también se incorporan permanentemente estudiantes, quienes ponen en práctica los conocimientos adquiridos en su formación académica. Seguiremos actualizando las estrategias que nos permitan crecer junto a nuevas generaciones de públicos.